

Catalanismo, catolicismo y propaganda exterior durante la Guerra Civil: el protagonismo de Albert Bonet¹

Catalanism, Catholicism and foreign propaganda during the Spanish Civil War: the role of Albert Bonet

Antonio César Moreno Cantano

Universidad Alcalá de Henares

✉antoniomorenocantano@hotmail.com

Recibido: 11/07/2011

Aceptado: 10/12/2011

Resumen

Desde el principio de la Guerra Civil española la jerarquía católica se esforzó en presentar como «sagrada» la causa de los sublevados ante la opinión pública internacional. Pastorales como *Las dos ciudades*, del obispo de Salamanca Pla y Daniel o *El caso de España*, *Carta a Aguirre* o la *Carta colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España*, del cardenal Primado de España, Isidoro Gomá y Tomás, se encargaron de satanizar al bando republicano y de definir el golpe de Estado como «teológicamente justo». Uno de los mayores esfuerzos de la Iglesia española, en consonancia con los objetivos de Acción Católica, fue la puesta en marcha de diversas *Oficinas Católicas de Información Internacional*. El sacerdote catalán y fundador de la *Federació de Joves Cristians de Catalunya*, Albert Bonet i Marrugan, fue uno de los principales colaboradores del cardenal Gomá a la hora de poner en marcha estas Oficinas y rebatir toda tesis contraria al bando franquista entre los católicos europeos.

Palabras clave: catalanismo; catolicismo; Guerra Civil Española; Cataluña

Abstract

*Since the beginning of the Spanish Civil War the Catholic hierarchy took pains to present as «sacred» cause of the rebels before the international public opinion. Pastoral like *Las dos ciudades*, of the bishop of Salamanca Pla y Daniel or *El caso de España*, *Carta a Aguirre* or *Carta colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de**

1. En el presente artículo se analizarán las actividades propagandísticas de Albert Bonet hasta mediados de 1937, quedando reservado para una futura monografía todo el periodo de la Guerra Civil.

la guerra de España, of the Cardinal Primate of Spain, Isidoro Gomá y Tomás were ordered to demonize the Republican side and to define the coup as «theologically right». One of the best efforts of the Spanish Church, in line with the aims of Catholic Action, was the implementation of various Catholic Office of International Information. The Catalan priest and founder of the Federació de Joves Cristians de Catalunya, Albert Bonet i Marrugat, was one of the main contributors to the Cardinal Gomá when setting up these offices and refute any contrary view to Franco's side among European Catholics.

Key words: *Catalanismo; Catholicism; Spanish Civil War; Catalonia.*

Sumario

1. Visiones contrapuestas sobre la figura de Albert Bonet; 2. Primeros contactos con los católicos europeos: Un viatge de cara als joves; 3. La Guerra Civil: propagandista al servicio del cardenal Gomá; 4. A modo de conclusión.

Visiones contrapuestas sobre la figura de Albert Bonet

El sacerdote catalán Dr. Albert Bonet i Marrugat personifica de manera clara las «diferencias ideológicas, políticas y estratégicas» que existían entre los católicos durante la Segunda República, entre aquellos que vacilaban entre el accidentalismo-posibilismo (como el cardenal Vidal i Barraquer, firme defensor del personaje sobre el que versa este estudio) y el integrista (entre otros, el cardenal Isidro Gomá)². De igual manera, la aproximación a la trayectoria de este personaje está estrechamente ligada a su papel como fundador de la *Federació de Joves Cristians de Catalunya* (FJCC)³, que sería la «marca hispana» de las juventudes católicas europeas, entre las que destacaba especialmente la belga, cuyo líder —el cardenal Cardijn⁴— mantuvo un estrecho contacto con Albert Bonet. El protagonismo religioso y social de este movimiento entre 1931 y 1936 generó, tanto en esa época como en la década de 1970, un interesante debate entre los

2. Sobre tal cuestión véase, entre otros, Cueva & Montero, 2009: 11.

3. Las principales referencias sobre este movimiento son: FJCC, 1972; Codinachs, 1990; Duch i Plana, 1984.

4. Sobre la trayectoria de este religioso y el desarrollo de las juventudes católicas en Bélgica, véase Fièvez et al., 1970. Fijese el lector que muchas de las obras que se citarán a lo largo de estas páginas fueron publicadas por la editorial *Nova Terra*. La razón es muy sencilla: se trataba de una entidad fundada en el año 1957 por la *Juventut Obrera Cristiana* (JOC) —por lo tanto, estrechamente vinculada a la FJCC—, cuyo objetivo era orientar la fe de las comunidades obreras y ayudar al movimiento obrero en general y a la pedagogía popular. Por tales motivos, es lógico que numerosos escritos de los fejojistas catalanes y de sus líderes y guías, tanto nacionales como extranjeros, tuviesen cabida en su plan editorial. Es el caso de la mencionada investigación sobre Cardijn o el libro homenaje a la FJCC aparecido en 1972, ya citado en líneas anteriores.

historiadores catalanes sobre su posicionamiento y sus logros. Durante el periodo republicano, la FJCC y sus miembros recibieron ácidas críticas por parte de destacados obispos (como el de Barcelona, monseñor Irurita) y políticos (por ejemplo, Francesc A. Manich, presidente de la Acción Católica catalana y miembro de la CEDA) que los acusaban de practicar un «regionalismo antiespañol» y de ser «separatistas». Estos improperios, en especial a Albert Bonet tras su designación como consiliario en la Junta Archidiecésana constituida en 1936 por el cardenal Vidal i Barraquer, le hicieron valedor de comentarios tan graves como el emitido por el obispo de Vic, que decía que «el nombramiento del Dr. Bonet será mal visto por un sector considerable de esta Diócesis y conjuro que traerá tristes y amargas consecuencias», o el del consiliario Marià Vilaseca, que tachaba su conducta de «díscola, cuando no rebelde» (Batllori & Arbeloa, 1991: 1314-1315). Estos enfrentamientos se inscriben en el conflicto general entre el cardenal Gomá y el cardenal Vidal i Barraquer (de nuevo, principal defensor de Bonet ante tales recriminaciones) por la primacía eclesiástica respectiva (el primado de Toledo o el de Tarragona) (Dioniso Vivas, 2008, 2011).

Las inventivas contra Bonet se tornaron muy peligrosas tras el estallido de la Guerra Civil española. Durante su estancia en Pamplona, en noviembre de 1936, se tuvo que refugiar en el Secretariado de Acción Católica para salvaguardar su propia vida, ya que la Jefatura Nacional de Seguridad lo señaló como un «peligroso elemento separatista de la Lliga y del Clero». Asimismo, en otras instancias oficiales se le describió como «Caudillo de la Acción Católica catalanista» y perseguidor de las Congregaciones Marianas, por el simple hecho de estar en manos jesuitas, «que siempre han guardado, en general, el espíritu español» (FJCC, 1987a)⁵. A su vez, en la capital navarra conoció al fundador del Opus Dei, Escrivá de Balaguer, quien sobre tal encuentro dejó reflejado, siguiendo la línea adversa de gran parte del clero, que [Albert Bonet] «no le parecía persona adecuada» (Escrivá de Balaguer, 2004: 783).

La polémica en torno a la FJCC y a su fundador tomó nuevos bríos en 1972, cuando antiguos fejecistas publicaron una obra colectiva donde se detallaba la vida, bondades y logros de tal movimiento, cuyo supuesto carácter «apolítico» y «progresista» fue puesto en entredicho, o por lo menos matizado, por autores como Josep Massot i Muntaner⁶, Oriol Malló, Alfons Martí o Francisco Martínez Hoyos⁷ (Malló & Martí, 2000: 35; Martínez Hoyos,

5. Queremos agradecer a la FJCC, editora de revista *Radar Social*, el acceso a dicha información.
6. Este destacado historiador ponderó el tamiz «vanguardista» del fejecismo catalán y subrayó su conexión con el nacionalcatolicismo, por ser sus actitudes típicamente de «derechas» en una mezcla político-religiosa que sería la que dominara la vida del clero español durante el franquismo. Estas precisiones conceptuales motivaron las quejas del también religioso Josep Dalmau, con la consiguiente réplica del primero. Sobre este interesante tema, véase: Dalmau, 1972: 31-32; Massot i Muntaner, 1972: 33; Massot i Muntaner, 1973: 98-105.
7. Este investigador comenta acertadamente que «la identificación entre fejecismo y progresis-

2008). Estas enriquecedoras aportaciones no restan el más mínimo valor a la palabras del historiador Hilari Ragner, que al referirse a Albert Bonet lo engloba dentro de aquellos hombres de los años 30 y 40, eminentes por su preparación doctrinal y por sus virtudes sacerdotales, y con un denominador común al estallar la guerra: «perseguidos en 1936 por ser católicos, lo fueron en 1939 por ser catalanes» (Ragner, 1988). En palabras del recientemente difunto Josep Benet, el creador de la FJCC sería uno de los numerosos «pasados» de la Guerra Civil, que aunque auténticos demócratas y catalanistas «cambiaron de bando al sentir amenazada su vida en la zona republicana catalana» (Benet, 2008: 220). La biografía de Bonet es un claro testimonio de tal afirmación. Perseguido por la FAI, se refugió en Barcelona, desde donde huyó en un barco italiano que lo llevó a Roma. Posteriormente, en Pamplona se vio forzado nuevamente a escapar por las presiones y juicios que recaían sobre él por ser artífice de una —según la opinión de las autoridades— «organización catalanista y separatista». Finalmente, en 1939 — pese a su trascendental actividad como propagandista a favor del bando franquista en el extranjero (tema que estudiaremos con detenimiento en páginas posteriores)—, tuvo que escuchar de boca de Miguel de los Santos Díaz Gomara, a las horas Administrador Apostólico de Cataluña, que la subsistencia de la FJCC en la *Nueva España* sería imposible por su carácter nacionalista⁸.

Primeros contactos con los católicos europeos: *Un viatge de cara als joves*

El año 1930 fue clave para Albert Bonet y las juventudes católicas catalanas, ya que a raíz de los viajes de éste por Europa, entre el 19 de octubre y el 6 de noviembre, se constituyó poco tiempo después la FJCC. La iniciativa del sacerdote catalán cumplía una de las máximas que, poco tiempo antes, se habían proclamado en el *Primer Congreso Nacional de Acción Católica* (noviembre de 1929), es decir, instaurar un movimiento católico más ofensivo, que recristianizase la sociedad (Montero, 1993: 62). El instrumento para dicha maniobra, dentro del pensamiento del Dr. Bonet y diferente al del cardenal Segura, sería el «joven», quien en contra de la creencia general de la época debería ser un elemento activo y no pasivo dentro del catolicismo (FJCC, 1972: 21). Además, con su periplo por el extranjero, se adelantó también a uno de los objetivos básicos que la Junta Central de Acción Católica (constituida en febrero de 1933 y presidida por Ángel Herrera Oria) se marcaría para propagar y divulgar el nuevo concepto y modelo de la obra: las

mo se produce por el catalanismo que profesa la FJCC. La raíz de la confusión hay que buscarla en la tendencia a equiparar, sin más, el ser catalanista con el ser avanzado como si no fuera posible la existencia de un nacionalismo de derechas o incluso reaccionario» (Martínez Hoyos, 2008: 165).

8. La agitada trayectoria vital de Albert Bonet se puede rastrear en: Codinach, 1990; FJCC, 1972; Manent, 1999: 96-109.

visitas a las Acciones Católicas italianas, belgas y francesas para conocer la experiencia concreta de estos países (Montero, 1993: 68-69).

A lo largo de dos meses, Bonet mantuvo un contacto directo con las organizaciones católicas de jóvenes de Italia, Alemania, Bélgica y Francia. La finalidad de estos encuentros obedecía a una premisa de primer orden para dicho sacerdote: era «necesario y urgente un gran movimiento de juventudes católicas en Cataluña», pero no se trataba de «copiar servilmente» lo que se veía fuera de España, sino que se pretendía «poseer más elementos de juicio... de aprovechar la experiencia de otros, el fruto de sus estudios, de sus luchas, de sus victorias...» (Bonet, 1931: 24). La nueva organización católica que resultase de tales influencias sería la herramienta idónea para acabar con la negación religiosa de la juventud, cuyo mal se encontraba —en palabras de Bonet— en «la corrupción del medio» donde se desarrollaba la vida postescolar y extrafamiliar del adolescente (Bonet, 1931: 12-13). Para paliar esta situación, y aplicando principios de la pedagogía social —de los que era buen conocedor nuestro protagonista⁹—, había que crear grandes asociaciones de juventud, formadas en base al culto de los ideales morales, que por supuesto tenían que ser los católicos (Bonet, 1931: 14). Junto a esta aportación doctrinal, lo que no podía imaginar Albert Bonet en esas fechas era que la red de contactos que establecería con importantes autoridades católicas extranjeras le servirían a la postre, en concreto durante la Guerra Civil española, para buscar apoyos y difundir los ideales de la coalición insurgente.

Su primer destino en el exterior fue Italia. En Roma conoció a monseñor Luigi Civardi, director de Publicaciones de Acción Católica italiana, que le expresó que el Papa Pío XI no quería que el resto de naciones copiasen en todos sus aspectos a la organización italiana; tan solo era preciso basarse en dos aspectos: la coordinación de las fuerzas católicas y la subordinación a la jerarquía eclesiástica (Bonet, 1931: 27). En la misma ciudad se entrevistó con el vicesecretario de la Juventud Católica Italiana, Rossi, que le explicó detalladamente el funcionamiento de los «círculos parroquiales», de sus medios periodísticos (como, por ejemplo, la *Gioventù Cattolica*) y de los recientes problemas con el gobierno fascista de Mussolini, que había suprimido la Federación de Gimnastas Católicos (Bonet, 1931: 31-34). Antes de partir rumbo a Alemania, se citó con Igino Righetti, presidente general de la Federación Universitaria Católica Italiana, que le facilitó datos relevantes sobre el número de estudiantes que componían sus filas (2.500 de un total de 34.000, reducida cifra a causa de la competencia oficial de las organizaciones fascistas)¹⁰. Righetti estuvo

9. Había estudiado Ética en la Universidad de Barcelona. Entre 1920 y 1923 conoció el movimiento infantil *Els Pomells de Juventut* y fundó uno propio en su parroquia de Sant Feliu de Llobregat (Cordinachs, 1990: 75). El resultado de toda esta experiencia quedó plasmado en: Bonet, 1927.

10. La constante pugna y las presiones del régimen fascista provocaron la definitiva disolución de la Federación Universitaria Católica Italiana el 31 de mayo de 1931. Para más datos de interés sobre el tema, véase: Benezzi & Valentini, 2006.

acompañado por el director de la revista católica *Studium*, Guido Gonella¹¹, que se mostró muy interesado por el funcionamiento de las juventudes católicas en España (Bonet, 1931: 37-40). De todos estos encuentros, el que tuvo mayor repercusión en el futuro para Albert Bonet y para la causa franquista fue Luigi Civardi, ya que actuó —como trataremos en páginas posteriores— como su principal valedor en Italia en 1936. Por todo ello, es razonable que su nombre figurase en la larga lista de personalidades italianas a las que se le remitió a finales de ese año el texto del cardenal Gomá, *El caso de España* (Andrés-Gallego & Pazos, 2001: vol. I, 435-436).

Su siguiente visita fue Alemania, donde recorrió las ciudades de Bonn, Colonia y Düsseldorf. En Bonn dialogó con el profesor Neuss, de la Facultad de Teología Católica y presidente honorario de la Federación de Estudiantes Católicos *Unitas*. En Colonia, el Padre Esch le explicó el trabajo que realizaba otra destacada organización de las juventudes católicas, la *Nueva Alemania*, enfocada a las élites universitarias. Su finalidad era «formar a perfectos católicos». Posteriormente, se trasladó a Düsseldorf a contemplar in situ el funcionamiento de la Federación de Jóvenes Católicos Alemanes, de la mano de sus principales responsables, como Volderwülbecke, J. Clemens o el Padre Horstmann, quienes le indicaron que en sus filas se agrupaban más de 400.000 jóvenes (Bonet, 1931: 41-56). Eran tiempos de esplendor para el catolicismo alemán antes de la oscuridad que se impuso con el advenimiento del Tercer Reich en 1933¹².

11. En septiembre de 1939, cuando era profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Bari, fue detenido por el gobierno italiano por criticar desde las páginas de *L'Osservatore Romano* al Tercer Reich y a su política persecutoria contra los católicos alemanes (Moreno Cantano, 2009: 78). Sus primeros ataques al fascismo se encuentran en su tesis doctoral *La filosofía di Charles Maurras e la critica dell'individualismo*. Desde temprana edad se mostró un fiel seguidor de Maritain y muy contrario al movimiento político dirigido por Maurras (Campanini, 2005). Durante la Guerra Civil española, como periodista de *L'Osservatore Romano*, se mostró muy negativo hacia las instituciones republicanas aunque tampoco llegó a identificarse plenamente con la causa de los rebeldes (Tusell & Queipo de Llano, 1993: 215-218).
12. Este negro panorama se puede constatar de manera fehaciente, por ejemplo, en el declive de la prensa, ya que cuando el Tercer Reich inició su andadura, el catolicismo alemán estaba apoyado por un notable aparato de periódicos, semanarios y revistas de la más diversa clase. Solamente los diarios confesionales publicados por los católicos de Alemania ascendían a más de 400, en tanto que el nacionalsocialismo tan solo estaba apoyado a la sazón por unos 120. Sin embargo, con la ayuda del decreto para la protección del pueblo y el Estado, que los nazis hicieron aprobar el 28 de febrero de 1933, pronto empezó a cambiar la balanza de fuerzas en el terreno de la prensa germana. Durante la campaña electoral de febrero de 1933 y las siguientes elecciones de marzo del mismo año muchos diarios católicos fueron suspendidos por periodos de varios días cada vez, y pronto se ejerció la necesaria presión contra las publicaciones no nazis para obligarlas a adoptar la línea política del nuevo régimen. Desde el primero de enero de 1934 al 19 de octubre de 1939, el número de diarios y revistas confesionales

Esta desbordante cantidad de datos que fue recibiendo Bonet no hicieron más que aumentar sus deseos de dotar a Cataluña de una poderosa Juventud Católica. Antes de regresar a España, aún tuvo ocasión de incrementar su elevado número de referencias con sus estancias en Bélgica y Francia. Previamente a su llegada a Bruselas, conoció en el Hotel Central de Maguncia a dos sacerdotes holandeses, que le proporcionaron abundantes detalles sobre la estructura y disposición de las agrupaciones de jóvenes católicos en dicho meridiano, que estaban divididas en cuatro grandes secciones: la religiosa, la del Patronato, la deportiva y la de escultismo (Bonet, 1931: 57-60). Su siguiente parada le ofreció la oportunidad de entrar en contacto con su admirada Acción Católica de la Juventud Belga. Del movimiento del consiliario Cardijn le atraía particularmente su deseo de influir de manera activa en los jóvenes de 14 a 25 años, transformando para tal meta el «medio» en el que desarrollaban su vida pública. Esa pretensión de estar presente en todos los ámbitos de la sociedad hizo que esta Acción Católica se estructurase en cinco grandes agrupaciones: la Juventud Agrícola Católica, la Juventud Escolar Católica, la Juventud Independiente Católica, la Juventud Obrera Cristiana (JOC) y la Juventud Universitaria Católica (Bonet, 1931: 65-68). Era, como expresaba con entusiasmo Albert Bonet, «un nuevo modelo de acción», en especial el de la JOC (Bonet, 1931: 71). A partir de su estancia en Bélgica, estableció un fuerte vínculo con Cardijn, quien no dudó en visitar Barcelona en 1935 y ver el auge y consolidación que experimentaba en tales fechas la FJCC. Además, aprovechó para invitar a Bonet y a dicha federación al Congreso Jubilar que se iba a celebrar en Bruselas en Agosto de ese año. El origen de este Congreso —al que asistió Bonet acompañado de 250 fejecistas y en el que tuvo la oportunidad de conocer a destacados miembros de la jerarquía eclesiástica extranjera, como los cardenales Cerejeira, Verder o Van Roey— se encuentra en la reunión internacional de consiliarios jocistas de 1931. Cardijn, consciente del interés de la experiencia jocista belga en multitud de países, como Suiza, Portugal, Holanda o España, impulsó la creación un centro internacional de documentación e información (Fièvez et al., 1970: 120-121). No es aventurado pensar que Bonet se debió inspirar, en parte, en dicho centro documental a la hora de aconsejar al cardenal Gomá la constitución de una Oficina Católica de Información Internacional durante la Guerra Civil.

Su presencia en el Congreso Jubilar de 1935 provocó el enfado de los representantes de la Acción Católica oficial de Barcelona, que casi un año después calificaron la asistencia de Bonet y sus seguidores como separatista y antiespañola. El sacerdote catalán se vio obligado, para evitar males mayores, a escribir al cardenal Gomá y explicarle que el encuentro internacional de jocistas había sido «de organizaciones y no de Estados» (Batllori & Arbeloa, 1991: 1390; Andrés-Gallego & Pazos, 2005: vol. I, 35-36).

decreció en la Iglesia católica de Alemania, pasando de 435 a 124 (Burleigh, 2007; Lewy, 1965: 181-204).

Su última parada antes de regresar a España fue Francia, donde despachó con el consejero general de la Asociación Católica de la Juventud Francesa, el Padre Lalande, quien le remarcó —como habían hecho otros sacerdotes extranjeros— la necesidad de un método activo sobre las masas para lograr su recristianización (Bonet, 1931: 91). Todos estos consejos y la imborrable experiencia vivida en el extranjero germinaron con la fundación de la FJCC en 1931. A diferencia de sus homólogas belgas y francesas, en la organización de Bonet había un menor número de grupos especializados y se intentó que éstos se integrasen de manera armónica dentro del movimiento general, que era el realmente importante. Además, la FJCC no tuvo un ámbito de actuación exclusivamente urbano, ya que se preocupó y mucho del campo, en especial de la comarca, de tanta importancia en la sociedad y tradición catalanas (FJCC, 1972: 20-21). Otro fruto de su periplo en el extranjero fue la destacada presencia e influencia que Bonet observó que ejercía en las asociaciones católicas la propaganda, concebida como un instrumento activo para influir y moldear a la juventud. En años posteriores, finalizada la Guerra Civil española, Bonet realizó una profunda reflexión sobre el poder de la propaganda, concluyendo que «la fuerza nada vale, nada puede, por sí misma, sin la idea...» (Bonet, 1943: 143). Como se demostró durante el conflicto español, Bonet fue un avezado maestro en el uso y dominio de la propaganda.

La Guerra Civil: propagandista al servicio del cardenal Gomá

Uno de los primeros textos modernos de la propaganda de guerra fue *Falsehood in Wartime*. Su autor, Arthur Ponsoby, reconocía que uno de los principios básicos de su «decalogo» propagandístico consistía en presentar la causa por la que se dice combatir como «sagrada» ante la opinión pública internacional (Pineda Cachero, 2004: 809). A esta tarea se dedicaron en cuerpo y alma gran parte de la jerarquía eclesiástica española desde los primeros compases de la sublevación militar. Pastorales como *Las dos ciudades*, del obispo de Salamanca, Pla y Deniel, o *El caso de España, Carta a Aguirre* o la *Carta colectiva de los obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España*, del cardenal Primado de España, Isidoro Gomá y Tomás, se encargaron de satanizar al bando republicano y de definir el golpe de Estado como «teológicamente justo»¹³. Contra esta «guerra santa» se levantaron diversos intelectuales y religiosos extranjeros, principalmente franceses, como Jacques Maritain, Emanuel Mounier, Georges Bernanos o François Mauriac¹⁴

13. Sobre el apoyo dado por la Iglesia española a los insurgentes existe una abundante bibliografía. Entre las publicaciones recientes, destacamos: Álvarez Bolado, 1995; Martín de Santaolalla, 2003; Raguer, 2001.

14. Sobre los intentos de mediación de diversos católicos españoles expatriados en Francia (Alfredo Mendizabal, Joan B. Roca i Caball o Víctor Montserrat) con la ayuda de los intelectuales mencionados, véase Raguer, 1976: 443-453.

(Ginesta, 1998), así como una significativa parte del clero español cuyos nombres más representativos fueron monseñor Múgica (arzobispo de Vitoria), el cardenal Vidal i Barraquer, el padre Leocadio Lobo (González Guillón, 2010) o el canónigo lectoral de Córdoba, José Manuel Gallegos Rocafull¹⁵. Desde todos los sectores del bando franquista se tenía la convicción de que era necesario intensificar la acción de la propaganda católica española en el extranjero, pues desde los sucesos de Guernica las voces contra la España rebelde resonaban cada vez con más fuerza en el mapa europeo¹⁶. Con el fin de mostrar su peculiar versión de la verdad en el exterior y de la situación de la Iglesia en la Península Ibérica, el gobierno de Burgos impulsó la creación de dos Oficinas Católicas de Información Internacional (en Zaragoza y Salamanca)¹⁷. Además, el cardenal Gomá animó a Albert Bonet a realizar un periplo por diversos países europeos, en especial los más adversos a la España franquista, con una triple finalidad: rebatir la propaganda republicana, poner en marcha la red de contactos exteriores entre los católicos con las nombradas oficinas y valorar el apoyo y divulgación de la *Carta Colectiva*, realizando una tarea de cuestión y recolecta universal al mismo tiempo.

Previamente, en el año 1936, tras el estallido de la guerra, el doctor Bonet se vio forzado a permanecer en Roma entre Agosto y Noviembre. Durante estos cuatro meses,

15. José Manuel Gallegos Rocafull se encargó de dirigir la Oficina de Propaganda que el embajador republicano en Francia, Ángel Ossorio y Gallardo, fundó en París a finales de 1937. Su labor consistía en establecer contactos con personalidades y entidades católicas de Francia, América Latina y el resto de Europa (Gallegos Rocafull, 2007: 147; García, 2009a: 224-225).
16. La caída de Bilbao en manos franquistas se acompañó de una intensa guerra propagandística entre quienes apoyaban al vencido pueblo vasco, «el pueblo más cristiano de España», y los que les consideraban «unos simples traidores al servicio del Gobierno comunista». En la primavera de 1937, cuando comenzaba la ofensiva sobre el País Vasco, François Mauriac y Jacques Maritain habían publicado un manifiesto pro-vasco. Monseñor Múgica, que se hallaba en Roma, escribió unas palabras de apoyo al manifiesto francés, aunque no quiso dar su nombre para que no se usara públicamente en defensa de los vascos. El 15 de mayo, dos dominicos españoles residentes en Roma, los padres Carro y Beltrán de Heredia, publicaron un violento panfleto en el que denunciaban la idea que prevalecía en muchos hogares católicos de que se podía ser neutral en la Guerra Civil española: ello significaba otorgar los mismos derechos a «los asesinos, los traidores a Dios y a la Patria». El arzobispo de Westminster calificó la guerra de «furiosa batalla entre la civilización cristiana y el más cruel paganismo que ha ensombrecido el mundo». Claudel escribió entonces su famosa oda *Aux martyres espagnols*. El 1 de julio, Maritain replicó mediante un artículo publicado en *La Nouvelle Revue Française*, en el que afirmaba que quienes mataban a los pobres, que eran «el pueblo de Cristo», en nombre de la religión, eran tan culpables como quienes mataban a los sacerdotes por odio a la religión (Thomas, 2003: 750-751).
17. Sobre el origen, funcionamiento y desarrollo de las Oficinas Católicas de Información Internacional, vid.: Luis Díaz Monasterio, 1983: 55-56; Rodríguez Aisa, 1981: 241-242; Tusell, 1984: 27; y más recientemente: Castro, 2006: 138; García, 2008: 64; Moreno Cantano, 2010; Robledo, 2007; Sevillano Calero, 2005: 52.

residió —junto con otros sacerdotes exiliados de Barcelona— con los jesuitas en el Colegio Pío Americano. A lo largo de este tiempo tuvo la ocasión de asistir a actos de gran relevancia política en Italia, como un discurso multitudinario de Mussolini en la Plaza de Venecia de claro tono antibritánico, o a una manifestación gimnástica de las juventudes fascistas con intervención, de nuevo, del propio *Duce*. Aparte de estos eventos civiles, Bonet mantuvo un contacto personal con importantes eclesiásticos, como el cardenal Pizzardo, al que ya había conocido en 1933¹⁸, el obispo español Miguel de los Santos Díaz¹⁹, el carmelita P. Xiberta, el capuchino P. Odena o el benedictino P. Albareda. También estableció relación con las autoridades que dirigían la Acción Católica Italiana, en especial con Luigi Civaldi, al que ya había conocido en 1930, y que en esas fechas ostentaba el cargo de consiliario general de dicha organización. Civaldi había tenido conocimiento directo de las instituciones fejecistas: ya en tiempos pasados, habían discutido abiertamente sobre la diferencia de organización unitaria y federalista que mantenían los organismos italianos y catalanes de Acción Católica. Había visitado Barcelona, en representación del movimiento católico italiano, en algún acto solemne de la FJCC. Como

-
18. En julio de 1933, antes de ir a Roma para entrevistarse con el Papa Pío XI y organizar la peregrinación de cientos de fejecistas a la capital italiana para noviembre de ese año (coincidiendo con el decimonoveno centenario de la Redención), el cardenal Vidal i Barraquer rogó a monseñor Giuseppe Pizzardo que concediese una entrevista al doctor Albert Bonet. Su carta de recomendación surtió efecto y a partir de ese momento ambos personajes mantuvieron una relación fluida en el tiempo. Sobre los viajes de Bonet a Roma en 1933 y la carta de presentación del cardenal Vidal i Barraquer, vid.: FJCC, 1972: 134-140; Redondo, 1973: 208.
19. Al terminar la guerra, Bonet se presentó al administrador apostólico recién nombrado para Barcelona, don Santos Díaz Gómara, quién no sólo no permitió que la FJCC reanudara sus actividades (a pesar de haber tenido muchos mártires en la zona republicana y muchos voluntarios en la nacional) sino que con palabras y gestos de una gran dureza y violencia echó de su presencia al doctor Bonet. Éste, que antes de la guerra era profesor de Filosofía en la Universidad de Barcelona, se presentó a oposiciones a cátedra de filosofía en Institutos, pero cuando había superado ya las primeras pruebas interpuso el referido Santos Díaz Gómara su veto, y tuvo que retirarse. En tan delicada situación tuvo que vivir, sin oficio ni expectativas, hasta que el 29 de diciembre de 1942 fue nombrado obispo de Barcelona el doctor Gregorio Modrego Casaus, antiguo obispo auxiliar del cardenal Gomá en Toledo. Este había fallecido el 22 de agosto de 1940, pero su sucesor, el doctor Pla y Deniel, encareció al obispo Mondrego que pusiera fin a un tan injusto ostracismo, y Albert Bonet fue encargado de la beneficencia diocesana (futura Cáritas). En 1945 Pla y Deniel le llamó a colaborar en la Acción Católica, ofreciéndole la consiliaría de la rama de Hombres o bien el Secretariado General de la Dirección Central. Bonet prefirió este último cargo, al que se añadió la consiliaría de la Junta Nacional, que ejerció hasta que en 1963, a petición propia, se retiró. Fue perito en la Comisión de Apostolado Seglar del Vaticano II, y como tal intervino en la preparación de la Constitución *Gaudium et spes* (Raguer, 1982: 308, nota al pie nº 25). Para más referencias sobre Albert Bonet y Acción Católica Española en la década de 1960, vid. Montero, 1997.

colaborador del diario *El Matí*²⁰, había conversado con los dirigentes fejecistas que trabajaban en el diario catalán. Dio autorización para la traducción de los volúmenes de su libro *Manual de Acción Católica*, que a través de las diferentes ediciones se convirtió en la obra precursora de la Acción Católica Española. Gracias a Civardi, Bonet pudo publicar, a su vez, diferentes columnas en la revista *L'Assistente Ecclesiastico* y resolver gran parte de sus dudas sobre la difícil «convivencia» entre la Acción Católica Italiana y la dictadura fascista de Mussolini. Bonet se interesó por conocer detalladamente la proyección del Gobierno italiano sobre las masas católicas. Luigi Civardi, a tal respecto, le facilitó diversos escritos del *Duce* en los que quedaba clarificado el «espíritu fascista». Como testimonió su sobrino Joan Bonet i Baltà, su tío poseía una carpeta manuscrita con más de doscientos folios en los que se detallaban las relaciones entre el fascismo y la Acción Católica. Igualmente, se realizaba una previsión sobre lo que se suponía que acontecería en España tras el fin de la Guerra Civil, sobre el encaje real de los postulados «fascistas» (en referencia al régimen franquista) con las estructuras e instituciones apostólicas eclesiásticas españolas²¹.

Este temor ante las instituciones fascistas también estuvo muy presente en el sentir del cardenal Gomá, que en más de una ocasión escribió con resquemor sobre tal cuestión cuando era mencionada por cualquiera de sus numerosos colaboradores, como por ejemplo Antoni Griera²², al referirse a la creciente y peligrosa influencia del fascismo y el nazismo en la España franquista (Andrés-Gallego & Pazos, 2002: vol. IV, 147-

20. Diario de significación catalanista y católica, muy relacionado con el partido demócrata cristiano catalán, *Unió Democràtica de Catalunya*. Luigi Sturzo, fundador del Partido Popular Italiano, de carácter católico, publicó gran cantidad de artículos en sus páginas desde 1933 y mostró una gran simpatía con el catolicismo catalán (Tusell & Queipo de Llano, 1993: 220-221).
21. Sobre la etapa romana de Bonet en 1936, vid. FJCC, 1987b. La imposibilidad de consultar documentación tan crucial como la mencionada carpeta o la agenda personal de Albert Bonet —donde se recogían sus viajes en el extranjero en 1937— es una de las principales carencias de esta investigación. Aunque existe en Barcelona un archivo sobre el sacerdote catalán, los fondos mencionados de la Guerra Civil están depositados en la Biblioteca Episcopal del Seminario de Barcelona, en concreto en el fondo Joan Bonet i Baltà, cuya consulta depende en última instancia del sacerdote e historiador Ramón Corts, de quien nunca hemos obtenido respuesta favorable para acceder a tan valiosa información.
22. Sacerdote, secretario general de Acción Popular de Barcelona durante la República. Griera formaba parte del amplio grupo de sacerdotes de preguerra interesados en fomentar la lengua y la cultura catalanas al tiempo que las iniciativas apostólicas. En 1932 rompió con el *Institut d'Estudis Catalans*. Durante la guerra huyó a Burgos donde estuvo en los servicios de Prensa y Propaganda (en concreto en la Oficina Nacional Carlista de Prensa de dicha ciudad). Continuó su labor filológica catalanista después de la guerra a través del *Boletín de Dialectología Española* (Andrés-Gallego & Pazos, 2001: vol. I, 452; Andrés-Gallego & Pazos, 2002: vol. II, 175).

151)²³. Los oscuros augurios de Bonet se hicieron realidad cuando, al regresar a España a finales de noviembre de 1936, fue acusado de separatista y de nuevo fue forzado a exiliarse, en esta ocasión a Francia, del 13 de diciembre al 31 de enero de 1937. A partir de esa fecha, por intercesión directa del cardenal Gomá ante el conde de Jordana, ministro de Asuntos Exteriores, pudo regresar a Pamplona.

El año 1937 fue decisivo para la proyección propagandística internacional del sacerdote Albert Bonet a favor de la causa de los sublevados. En febrero, el catedrático de Derecho Internacional de la *Lliga Catalana* y asesor diplomático de Franco, Juan de Dios Trías de Bes i Giró, escribía al cardenal Gomá para explicarle un posible proyecto de propaganda religiosa de gran importancia para la España franquista. Proponía que el doctor Bonet — que se había presentado voluntario para tal tarea — actuase entre los católicos franceses y belgas críticos con el bando *nacional*. Sería el propio jurista catalán el que corriese con todos los gastos, pero procediendo según las indicaciones provenientes de la jerarquía eclesiástica española (Andrés-Gallego & Pazos, 2002: vol. III, 52-53). Gomá acogió favorablemente esta propuesta, pues consideraba a Bonet como «inteligente, de fino trato, conocedor de los medios intelectuales de París y Bruselas...». Su única recomendación era que toda esa actividad exterior tenía que estar coordinada por una misma persona u organismo, para evitar de ese modo la «atomización» de las fuerzas (Andrés-Gallego & Pazos, 2002: vol. III, 131-132). Casualidad o no, la petición del catedrático de Derecho Internacional coincidió en el tiempo con la que la Acción Católica de Zaragoza realizó al propio Gomá para «la defensa de la España católica en los medios extranjeros» (Andrés-Gallego & Pazos, 2002: vol. III, 111-112). Dicha defensa pasaba obligatoriamente por la fundación de una Oficina Católica de Información Internacional que realizara «una exposición clara y rotunda de la actividad injustificada y unánime de los católicos a favor del movimiento», sirviéndose para ello de una completa documentación que describiese «los padecimientos sufridos en la zona roja por los prelados, sacerdotes, religiosos y católicos extranjeros» (Andrés-Gallego & Pazos, 2002: vol. III, 113-116). Con tal finalidad se elaboraron una serie de cuestionarios-resúmenes estructurados en seis grandes bloques temáticos (Personas Sagradas, Lugares Sagrados, Arte Sagrado, Sacrilegios y Profanaciones, Obras Católicas y Acción Católica) en los que había que recoger información «sobre el número de sacerdotes asesinados, el nº de iglesias quemadas, destruidas, saqueadas; la profanación de imágenes...» (Andrés-Gallego & Pazos, 2004: vol. VI, 542-543). Por si todo este material no fuese suficiente, contaban con una amplia *literatura del terror* franquista, como *Del diario de un evadido en Madrid, El terror rojo en Cataluña o Iconoclastas y mártires. Por Ávila y Toledo*, que profundizaban en muchos de los puntos tratados en ese tipo de cuestionarios religiosos (García, 2009b).

Durante ese trascendental mes de febrero, Bonet se fue posicionando como la mejor opción para cumplir en el extranjero los cometidos de la Oficina Católica de Infor-

23. Sobre las tensiones entre la jerarquía eclesiástica española y el Tercer Reich, vid.: Andrés-Gallego, 2000; Andrés-Gallego, 2002.

mación. Su experiencia europea en 1930, su amplia red de contactos con el catolicismo internacional y el decidido apoyo del cardenal Gomá hacían de su persona el candidato ideal para esa misión²⁴. Por todos estos motivos, a lo largo de ese mes mantuvo diferentes entrevistas con el cardenal Gomá, el obispo Pla y Deniel, José M^a Baluart (secretario del anterior y posteriormente capellán del Generalísimo) e incluso con el propio Franco el día 28 (FJCC, 1987c). La operación de propaganda internacional de Bonet en 1937 tiene que ser enmarcada en las siguientes razones de índole política, diplomática y religiosas. Existía en la práctica totalidad del episcopado español una conciencia colectiva de amargura por el comportamiento y actitud de aquellos sectores del catolicismo internacional europeo que rechazaban lo que sucedía en la Guerra Civil. Igualmente, el Vaticano quería una mayor claridad en las relaciones Iglesia-Estado para así facilitar el reconocimiento diplomático que preparaba el franquismo²⁵. Fue Albert Bonet el «mensajero» elegido por todos aquellos que creían que era necesaria una información hecha directamente, secreta y personal, que pudiese conducir al catolicismo europeo a manifestarse de manera más comprensiva con la conducta que mantenía el catolicismo *nacional*.

La primera etapa de los viajes de Bonet en el extranjero se produjo entre el 13 de marzo y el 13 de mayo de 1937 y se centraron en Francia, Bélgica y Holanda. Tenemos constancia de la presencia del sacerdote catalán en la Exposición Internacional de París de ese año, donde colaboró junto con Manuel González de Andía —abogado y consejero de las Cámaras de Comercio de España en París y de Francia en Madrid— en la organización de la Capilla Española del Pabellón de la Santa Sede (Andrés-Gallego & Pazos, 2002: vol. IV, 294-295). Este Pabellón constaba de 12 altares votivos, que representaban a su vez diferentes naciones. El de la *nación española* (impulsado por el episcopado español) costó 25.000 francos y en su diseño participó el famoso pintor José María Sert²⁶.

En la capital francesa contactó, también, con el padre León Merklen, director del diario *La Croix*, principal órgano de la prensa católica. Su tirada rondaba los 150.000 ejemplares y era el medio con mayor influencia entre los medios cultos de la sociedad gala. La entrevista, por tanto, con Merklen era de gran trascendencia para la misión de Bonet, a tenor de los siguientes aspectos. *La Croix* había tomado posicionamiento a favor del bando sublevado desde finales de 1936, denunciando en sus páginas la persecución religiosa y señalando, por ejemplo, en septiembre de ese año, que el terror imperante en Espa-

-
24. Desde Diciembre de 1936, Bonet era encargado oficioso provisional de la Santa Sede y, por tanto, actuaba como «representante del representante del Papa», en expresión que recoge Hilari Raguer (1982: 311).
 25. Sobre las problemáticas relaciones entre el Vaticano y el bando franquista en los primeros meses de la Guerra Civil, véase Marquina, 1983.
 26. Sobre la participación de la jerarquía eclesiástica española en la Exposición de 1937 y la competencia que le formuló la representación del Gobierno republicano, vid. Andrés-Gallego et al., 2011.

ña era producto de la descristianización llevada a cabo por el gobierno de la Segunda República (Tusell & Queipo de Llano, 1993: 78-79). Sin embargo, a medida que avanzaba la guerra su postura se fue haciendo cada vez más ambigua. De esa manera, a principios de 1937, el jefe del Gabinete Diplomático del Cuartel General del Generalísimo, José Antonio de Sangróniz, escribió al cardenal Gomá lamentándose por «la triste y lamentable campaña que algunos periódicos, que se dicen católicos como *La Croix*, vienen realizando continuamente contra nuestra Causa». Sangróniz resaltaba los artículos de «Víctor Montserrat» (seudónimo que utilizaba monseñor Josep María Tarragó), en los que explicaba que «tantas atrocidades se cometen en el campo blanco como en el rojo» y que la única finalidad de los dos bandos era el exterminio (Andrés-Gallego & Pazos, 2003: vol. V, 457-458)²⁷. En ese mismo tono se expresaba el aparato propagandístico carlista de Burgos, que calificaba a *La Croix* como «uno de los periódicos más perniciosos de Francia», ya que pese a estar patrocinado «por las autoridades eclesiásticas más altas» había sostenido «las tesis más favorables a la República»²⁸. Paralelamente a la «presión» que debía ejercer el doctor Bonet sobre este periódico, el cardenal Gomá consiguió, por esas mismas fechas y con la ayuda del sacerdote Juan Plaza, que León Merklen, tras una entrevista de más de tres horas, se pusiera «de nuestro lado» (según su testimonio), y recomendó que se levantase la prohibición que pesaba sobre la entrada de ese diario en la España nacional (Andrés-Gallego & Pazos, 2003: 89-90). Por si todas estas maniobras en Francia no fueran suficientes, Gomá aprovechó la intensa labor que el mallorquín Joan Estelrich realizaba desde la Oficina de Prensa y Propaganda que se había constituido en París en enero de 1937 bajo los auspicios del político catalán Francesc Cambó. Entre sus principales méritos destaca la redacción de *La persécution religieuse en Espagne*, denuncia pública contra la violencia desatada en Cataluña en el verano de 1936 y que buscaba influir en el estado de opinión de la intelectualidad francesa. Junto a esta iniciativa, ocupó un lugar destacado en el *Manifiesto de adhesión de los intelectuales franceses a Franco* de 1937. Inspirado directamente por Estelrich, este documento pretendía demostrar a todos que los pueblos y gobiernos de la «verdadera Francia» y de la «verdadera España» estaban unidos, en contra de lo que se decía desde el grupo de católicos «contestatarios» galos²⁹.

Después de su cita con León Merklen, y aún en Francia, Albert Bonet mantuvo encuentros con el padre Desbuquois (director de *L'Action Populaire*), con redactores de la

27. De la experiencia de Tarragó como corresponsal de *La Croix* en la zona nacional, nació su libro *Le drame d'un peuple incompris. La guerre au pays basque*, del año 1937. Sobre el padre Tarragó, vid. Marco Sola, 2010.
28. Archivo General Militar de Ávila, Zona Nacional, caja 2098, Armario 34, Legajo 63, Carpeta 5. *Boletín de Información de Prensa de la Delegación Nacional Carlista de Prensa*, 15 de abril de 1937.
29. Sobre la propaganda realizada por Estelrich en Francia existe una amplia bibliografía. Una elaborada lista de la misma se puede consultar en V.V.A.A., 2010: 83-106.

revista *Sept*, de los dominicos de París³⁰, y con el cardenal Verdier (arzobispo de París, mediador entre la República y la Santa Sede). Finalmente, acompañado del canónigo Cardijn, se trasladó a Bélgica a finales de marzo. Este país presenció un tipo de enfrentamientos en el seno del mundo católico muy semejante al que tuvo lugar en Francia. Desde el principio de la Guerra Civil, el movimiento *Rex*, cuyo líder era León Degrelle, apoyó la causa de Franco. También gozó de la simpatía de intelectuales como Pierre L'Ermite o de publicaciones como *La Nation Espagnole*. Pese a todo, el gobierno de concentración —integrado por socialistas y católicos— se esforzó por mantener una posición neutral ante el conflicto español. En resumidas cuentas, el catolicismo belga apenas se identificó con Franco, y solo a comienzos de 1937 el cardenal Van Roey expresó su empatía con los católicos españoles perseguidos. Este apoyo que se intensificó con la publicación de la *Carta colectiva* en diarios católicos como *La Libre Belgique* (Tusell & Queipo de Llano, 1993: 365-367). En Bélgica, todas las fuerzas se concentraron en «ganarse» a este catolicismo indeciso. En respuesta a esta pretensión se citan las reuniones de Bonet con el padre Rutten (dominico especialista en doctrina social de la Iglesia) o con el mencionado Van Roey, al que ya había tenido oportunidad de conocer en el Congreso Jubilar de Bruselas de 1935. Gomá agradeció los reiterados esfuerzos de Bonet e incidía en que su trabajo tenía centralizarse en aquellos sectores católicos «que nos son adversos» y que no eran conscientes que «que si Franco no triunfa, ni religión ni civilización de ninguna clase tienen nada que hacer en España» (Andrés-Gallego & Pazos, 2003: vol. V, 242-243).

Cuando Bonet se encontraba en Holanda, último país en esta primera fase de sus viajes (Raguer, 1982), estalló el «incidente Gallegos Rocafull». El canónigo lectoral de Córdoba, José Manuel Gallegos Rocafull, escribió en el diario suizo *Schweizerisch Republikanische Blätter* un crítico artículo en el que se condenaba el levantamiento militar del 18 de julio de 1936 contra el Gobierno legal de la República³¹. Un año atrás, Gallegos Rocafull —junto a otros religiosos como el padre Leocadio Lobo— había publicado el manifiesto *Palabras cristianas*, en el que se expresaba que «la rebelión contra el gobierno legítimo es ilícita» o que «el fascismo está en pugna con el catolicismo». Pero su escrito más duro contra la España franquista, y que provocó la ira de Gomá, fue su artículo *Réflexion d'un prêtre catholique sur le guerre d'Espagne*, que apareció en la revista francesa *Esprit*, y que fue traducido al castellano con el título de *Por qué estoy del lado del pueblo. Las razones de una actitud católica*. En él, el Gallegos Rocafull sostiene la obligación de los católicos de

30. Este semanario católico, aunque contó con destacados periodistas a favor de la sublevación, pidió prudencia a lo largo de 1937 a quienes exigían a los católicos una absoluta identificación con la causa de Franco. Su divergencia de opiniones ante la Guerra Civil española y las tensiones con la propia jerarquía eclesiástica, así como dentro de la propia Orden, llevaron a su desaparición en agosto de ese año (Tusell & Queipo de Llano, 1993: 87-88, 139-140).

31. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE, Madrid), R. 602/3. «La propaganda roja hecha por los eclesiásticos», 15 de abril de 1937.

defender la República, puesto que tal era a su parecer la línea marcada por las directrices vaticanas expresadas en la alocución papal de Castelgandolfo (14 de septiembre de 1936) (Marco Sola, 2010). Y al igual que Albert Bonet, Gallegos Rocafull y Leocadio Lobo emprendieron una gira propagandística por Europa, en este caso al servicio de la República. Por iniciativa del embajador republicano en Bruselas, Ángel Ossorio, a finales de 1936 fueron invitados para asistir a un congreso de católicos antifascistas. Este encuentro no se llegó a celebrar, pero aprovechando la estancia de ambos en Bélgica, Ossorio les animó a dar a conocer la situación y de recaudar fondos. Recordemos que, por esas mismas fechas (de agosto a noviembre de 1936), Albert Bonet se había refugiado en Roma. En consecuencia, podemos afirmar que la carrera propagandística católica exterior de los dos bandos para influir en las diferentes naciones estaba en pleno inicio. En la Casa de España de Bruselas, Lobo y Gallegos Rocafull pronunciaron sendas conferencias sobre «la rebelión militar vista desde Madrid», que dio origen al opúsculo *Deux prêtres espagnols parlent de la Tragédie de l'Espagne*. Al día siguiente, fueron citados por el cardenal de Bruselas Van Roey. En su nombre, el obispo auxiliar, Étienne Carton de Wiart, les amonestó para que dejaran de hablar en público en Bélgica, lo que era un claro indicio del posicionamiento político y religioso del episcopado belga. Poco después fueron expulsados de este país para evitar enfrentamientos con las autoridades franquistas y la Santa Sede. Desde Bélgica regresaron a París. Allí sus caminos se separaron. Gallegos Rocafull permaneció en Francia y Leocadio Lobo se desplazó a Holanda, donde fue detenido y expulsado de nuevo a París. Tras este breve pero intenso periplo internacional, ambos religiosos publicaron dos folletos de gran resonancia, titulados respectivamente *Primate and Priest* y *Crusade or Class war?*, editados por el Departamento de Prensa de la Embajada Republicana en Londres, con el fin de dar realce internacional a la postura de los sacerdotes (González Guillón, 2010: 281-285).

No eran estas las únicas personas ni los únicos sectores católicos opuestos a la tesis franquistas en esas latitudes europeas, ya que Bonet sufrió en sus propias carnes la descalificación de un gran número de jocistas holandeses que atacaron vehementes a la «Iglesia de la Cruzada». Asimismo, todas las gestiones realizadas ante *La Croix* meses atrás se fueron al traste tal y como escribía Gomá al cardenal Pacelli, ya que dicho diario se había negado a «insertar artículos españolistas, entre ellos los del doctor Bonet, a quien anteriormente se había ofrecido aceptar su colaboración» (Raguer, 1982: 312, nota al pie nº 28).

A modo de conclusión

Durante este primer ciclo propagandístico internacional, Bonet portaba consigo una larga misiva de presentación escrita en latín por el cardenal Gomá y el documento *El caso de España*, que tenía que ser el principal referente para conseguir adhesiones entre el catolicismo europeo, ya que como se leía en su prólogo: «junto con la deplorable infor-

mación extranjera que llega [...] se nos requiere para que digamos nuestro parecer sobre la naturaleza del conflicto». A este material había que añadir también estadísticas, escritos y fotografías de gran dureza sobre el desarrollo de la Guerra Civil (FJCC, 1987c). Tendríamos que valorar esta primera fase de salidas europeas como una toma de contacto y de recogida de opiniones sobre el conflicto español entre los grupos católicos extranjeros. Sus resultados, a corto plazo, no fueron muy fructíferos como lo demuestra el fracaso por cambiar la política informativa de *La Croix* o acallar las críticas de Gallegos Rocaful en diferentes diarios suizos. Por todas estas razones, durante el mes de mayo de 1937 Gomá, atendiendo a los continuos ataques externos y a las presiones del propio Franco o la Santa Sede, se animó a redactar un escrito en el que se «aclarase» ante el mundo católico el «verdadero sentido del Movimiento Nacional» (Andrés-Gallego & Pazos, 2003: vol. V, 400-401). Los ruegos de Franco no tardaron en ser complacidos: en julio de 1937 el cardenal Gomá publicaba la *Carta colectiva de los obispos españoles*, cuya finalidad era hacer pública en el exterior la actitud de la Iglesia católica española ante lo que estaba sucediendo en suelo hispano: «nos consta [...] que el pensamiento de un gran sector de la opinión extranjera está disociado de la realidad de los hechos ocurridos en nuestro país» (Martín de Santaolalla, 2003: 38). Y por si todo eso no daba resultado, el Primado de España presentó a Franco en junio de 1937 el proyecto para la creación de una Oficina Católica de Información Internacional que debía, entre otros cometidos, proyectar la *Carta colectiva* por todo el orbe. Para la dirección de esta Oficina, Gomá propuso a Francisco de Luis³² (exdirector del diario católico *El Debate*), de quien decía que «tiene la experiencia y preparación para una acción de información y propaganda» (Andrés-Gallego & Pazos, 2004: 420). Esta Oficina se complementaba en el extranjero «con un sacerdote de confianza que cuide de informar debidamente a la prensa católica y a los Sres. Obispos» en aquellas materias en las cuales «el mensaje haya desviado a la opinión pública» (Rodríguez Aisa, 1981: 449-450). Este sacerdote, como era de esperar, fue Albert Bonet.

32. Francisco de Luis nunca pudo ocupar este cargo, ni la Oficina ideada por Gomá entró en funcionamiento tal y como originariamente había sido pensada. Detrás de esta paralización se encontraban varios factores. Primero, la batalla que se desencadenó entre el antiguo equipo directivo de *El Debate* (Ángel Herrera Oria, Francisco de Luis, Alberto Martín Artajo o Fernando Martín-Sánchez Juliá) y una parte de sus accionistas (como Francisco Herrera Oria) que, apoyados principalmente por Pedro Saínz Rodríguez y el sector monárquico alfonsino, querían hacerse con la titularidad de tan importante diario católico. Y, en segundo lugar, el rechazo de Falange a que los hombres de Acción Católica participasen de manera activa, en este caso a través de la propaganda, en la configuración del nuevo Estado franquista, además del resentimiento que sentían por la indecisión vaticana ante la guerra de España (Moreno Cantano, 2010).

Bibliografía

- ÁLVAREZ BOLADO, A. (1995): *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil (1936-1939)*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- ANDRÉS-GALLEGO, J. (2000): «La publicación de la *Mit Brennender Sorge* en España», en V.V.A.A.: *Homenaje a D. José Luis Comellas*, Universidad de Sevilla, Sevilla: 257-272.
- (2002): «Nazismo, antisemitismo y jerarquía eclesiástica española», en ROMERO, E. (coord.): *Judaísmo hispano: Estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*, CSIC, Madrid: 849-869.
- ANDRÉS-GALLEGO, J., y PAZOS, A. M^a (eds.) (2001-2010): *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, CSIC, Madrid.
- ANDRÉS-GALLEGO, J., PAZOS, A. M^a y URTASÚN, M^a de A. (2011): «Dos Españas (y, además, asimétricas) para una sola Exposición (París, 1937)», en MORENO CANTANO, A. C. (coord.): *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*, Ediciones Trea, Gijón: 41-72.
- BATLLORI, M., y ARBELOA, V. M. (eds.) (1991): *Arxiu Vidal i Barraquer. Església i Estat durant la Segona República Espanyola*, vol. IV, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- BENET, J. (2008): *Memòries I. De l'esperança a la desteta (1920-1939)*, Edicions 62, Barcelona.
- BENEZI, G., y VALENTINI, N. (2006): *Igino Righetti. Una «giovinezza pensante» (1904-1939)*, Edizioni Studium, Roma.
- BONET, A. (1927): *La conciencia moral del niño*, Imprenta de Eugenio Subirana, Barcelona.
- (1931): *Un viatge de cara als joves*, Publicacions del Secretariat de Joventut, Barcelona.
- (1943): *El catolicismo y la cultura frente a los nuevos tiempos*, Editorial Barna, Barcelona.
- BURLEIGH, M. (2007): *Causas sagradas: religión y política en Europa. De la Primera Guerra Mundial al terrorismo islamista*, Taurus, Madrid.
- CAMPANINI, G. (2005): «Alle radici dell'antifacismo di Guido Gonella (1905-1982)», *Studium*, 101 (5): 677-686.
- CASTRO, L. de (2006): *Capital de la Cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona.
- CODINACHS, P. (1990): *La Federació de Joves Cristians de Catalunya (1931-1936)*, Editorial Claret, Barcelona.
- CUEVA, J. de la, y MONTERO, F. (coord.) (2009): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- DALMAU, J. (1972): «La Federació de Joves Cristians de Catalunya, una promesa decapitada», *Serra d'Or*, octubre de 1972.
- DIONISO VIVAS, M. A. (2008): «La controversia sobre la primacía entre los arzobispos Gomá y Vidal i Barraquer», *Toletana*, 19: 269-292.

- DIONISO VIVAS, M. A. (2011): El cardenal Isidro Gomá y la Iglesia española en los años treinta, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid (Tesis Doctoral).
- DUCH i PLANA, M. (1984): «Catalanisme i cristianisme durant la II República. La Federació de Joves Cristians de Catalunya», *Quaderns d'Història Contemporània*, 6: 49-63.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, J. M^a (2004): Camino, Editorial Rialp e Instituto Histórico José María Escrivá, Madrid.
- FIÈVEZ, M., MEERT, J., y AUBERT, R. (1970): La vida de un pionero: Cardijn, Editorial Nova Terra, Barcelona.
- FJCC (1972): La Federació de Joves Cristians de Catalunya. Contribució a la seva història, Editorial Nova Terra, Barcelona.
- FJCC (1987a): «El sacerdocí apostòlic viscut pel doctor Bonet en la fundació de la FJCC l'allunyà tres vegades de Catalunya», Radar Social, octubre-diciembre 1987.
- FJCC (1987b): «A Roma, alliberament de la revolució; sortida cap a Pamplona cridat per la incomprensió sobre el fejecisme», Radar Social, octubre-diciembre 1987.
- FJCC (1987c): «A Pamplona, per la defensa del fejecisme surt exiliat; al seu retorn, viu el servei apostòlic a la jerarquia en un viatge a Europa i a la joventut d'A. C. de Navarra», Radar Social, octubre-diciembre 1987.
- GALLEGOS ROCAFULL, J. M. (2007): La pequeña Grey. Testimonio religioso sobre la Guerra Civil española, Península, Barcelona.
- GARCÍA, H. (2008): Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil, Biblioteca Nueva, Madrid.
- (2009a): «La propaganda exterior de la República durante la Guerra Civil: la perspectiva de los servicios de París», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 39-1: 215-240.
- (2009b): «Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España nacional», *Ayer*, 76: 143-176.
- GINESTA, J. M. (1998): «Contra la Guerra Santa. Un grupo de intelectuales católicos franceses antifranquistas durante la Guerra Civil española», en V.V.A.A.: La intervención extranjera I. Política y diplomacia, Biblioteca de la Guerra Civil, Ediciones Folio, Madrid: 50-56.
- GONZÁLEZ GULLÓN, J. L. (2010): «Leocadio Lobo, un sacerdote republicano (1887-1959)», *Hispania Sacra*, LXII, 125, enero-junio 2010: 267-309.
- LEWY, G. (1965): La Iglesia católica y la Alemania nazi, Grijablo, México DF.
- LUIS DÍAZ MONASTERIO, F. de (1983): Francisco de Luis. Del periodismo a la política y al mundo de la empresa, Fundación Humanismo y Democracia, Madrid.
- MALLÓ, O., y MARTÍ, A. (2005): En tierra de fariseos. Viaje a las fuentes del catalanismo político, Espasa, Madrid.
- MANENT, A. (1999): De 1936 a 1975. Estudis sobre la Guerra Civil i el franquisme, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- MARCO SOLA, L. (2010): «El factor cristiano. Católicos y sacerdotes antifranquistas en los medios republicanos», en *El Argonauta Español*, 7.
[URL: <http://argonauta.revues.org/421>] Última consulta: 18 de Junio de 2011.

- MARQUINA, A. (1983): *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*, CSIC, Madrid.
- MARTÍN DE SANTAOLALLA, P. (2003): *De la victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo»*, Ediciones Laertes, Barcelona.
- MARTÍNEZ HOYOS, F. (2008): «La Acción Católica en Cataluña», en MONTERO, F.: *La Acción Católica en la II República*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares: 145-172.
- MASSOT i MUNTANER, J. (1972): «Mossèn Dalmau i la Federació de Joves Cristians», *Serra d'Or*, octubre de 1972.
- (1973): *Aproximació a la Història religiosa de la Catalunya Contemporània*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- MONTERO, F. (1993): *El movimiento católico en España*, Eudema, Madrid.
- (1997): «Fuentes escritas y orales para la historia de la ACE durante el franquismo», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 10: 383-406.
- MORENO CANTANO, A. C. (2009): «La prensa franquista y la defensa del Catolicismo en el Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial: el rechazo de la Santa Sede», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 70: 68-84.
- (2010): «La lucha por el control de la política informativa de la España franquista durante la Guerra Civil. El caso de las Oficinas Católicas de Información Internacional», en *El Argonauta Español*, 7.
[URL: <http://argonauta.revues.org/328>] Última consulta: 18 de Junio de 2011.
- PINEDA CACHERO, A. (2004): «Más allá de la Historia: aproximación a los elementos teóricos de la propaganda de guerra», en PENA, A. (coord.): *Comunicación y guerra en la historia*, Tórculo Edicions, Santiago de Compostela: 807-823.
- RAGUER, H. (1976): *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- RAGUER, H. (1982): «Los obispos españoles y la Guerra Civil», *Arbor*, CXII, julio-agosto 1982.
- (1988): «Breve noticia de la Iglesia catalana contemporánea», *Cuenta y Razón*, 36: 125-126.
- (2001): *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Península, Barcelona.
- REDONDO, G. (1973): *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, Ediciones Rialp, Madrid.
- ROBLEDO, R. (2007): «La iglesia salmantina: rebeldía, cruzada y propaganda. El Centro de Información Católica Internacional», en ROBLEDO, R. (coord.): *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona: 71-98.
- RODRÍGUEZ AISA, M^a L. (1981): *El cardenal Gomá y la guerra de España*, CSIC, Madrid.
- SEVILLANO CALERO, F. (2005): «La delimitación del "espacio católico". Reflexiones y proyectos en el "nuevo Estado" franquista», en SÁNCHEZ RECIO, G. (coord.): *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de postguerra*, Biblioteca Nueva, Madrid: 51-74.
- THOMAS, H. (2003): *La Guerra Civil Española*, Ediciones Debolsillo, Barcelona.

- TUSELL, J. (1984): Franco y los católicos. La política interior entre 1945 y 1957, Alianza Editorial, Madrid.
- TUSELL, J., y QUEIPO DE LLANO, G. (1993): El catolicismo mundial y la guerra de España, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- V.V.A.A. (2010): Actes de les jornades d'estudi sobre Joan Estelrich, Palma-Felanitx, 17-24 d'octubre de 2008, Publicacions de l'Abadia de Montserrat i del Consell Insular de Mallorca, Barcelona.

